



Apuntes para Ancianos

Volumen 1, Número 1

APUNTES PARA ANCIANOS

Nota del editor Ayuda para el anciano atareado

Bienvenido a la primera edición de Apuntes para Ancianos, una publicación para el anciano atareado con un empleo secular. Si usted es uno de estos hermanos, alabamos a Dios porque sabemos que procura guiar fielmente al pueblo de Dios. Además, carga con la responsabilidad como hombre de familia y trabajador concienzudo o profesional en el campo secular. ¡Eso es mucho que manejar!

¿Por qué una nueva publicación cuando las librerías, Internet y las conferencias rebosan de recursos sobre el liderazgo? Incluso en un solo libro la cantidad de material puede ser abrumadora. Ahí es donde entramos nosotros.

Una acepción de la palabra "Apunte" es "escrito breve y esquemático sobre cualquier asunto". De ahí nuestro título: Apuntes para Ancianos. Nos gustaría proporcionarle ayudas en forma de "bocado" para agudizar su comprensión, así como la práctica del ancianato bíblico.

Comprobará que cada artículo es claro y

conciso pudiendo leerlo en unos pocos minutos. Lo publicaremos bimensualmente para que tenga tiempo de reflexionar, digerir e incluso poner en práctica algunas de las ideas a un ritmo razonable.

Algunos artículos proporcionarán enseñanza bíblica ayudándole a entender su funcionamiento como anciano. Otros se centrarán en su vida personal. Y otros contendrán consejos prácticos. Incluso habrá algo para sus esposas en el Rincón de las Esposas. La mayoría de los artículos continuarán de un número a otro siguiendo los mismos temas generales. (APA)

Si usted encuentra este primer número de valor, por favor escribanos o envíe un correo electrónico para solicitar una suscripción gratuita y deje que otros lo conozcan también.

Que el Señor de motivo que su ministerio resulte en alabanza y gloria para nuestro Señor Jesucristo.

Chuck Gianotti, editor.

Fundamentos Bíblicos Nombramiento de los ancianos por Jack Spender (traducción tomada de APA V7N1)

Los hombres más maduros en la congregación llamados ancianos o sebrevedores fueron los líderes en la asamblea cristiana del primer siglo. En el Nuevo Testamento, este hecho nunca se presenta como una de varias opciones, sino que claramente es la norma. El origen del gobierno de ancianos puede verse en la sabiduría y experiencia de los ancianos de Israel y a los ancianos de la sinagoga en el tiempo del Señor.

Por diseño, la idea era de compartir la carga, involucrar diferentes dones, proveer seguridad en números (para proteger contra la concentración de poder en un solo hombre), para asegurar una transición suave en el liderazgo y, sobre todo, reflejar la verdad que los que tienen autoridad tienen que rendir cuentas, no sólo a Dios sino también entre ellos mismos.

Preguntas

Pero ¿de dónde provienen los ancianos?
¿Cómo surgen?

Muchos contestarían que son llamados por Dios y reconocidos por el pueblo. En principio eso es cierto. Pero sea que uno trabaja en una asamblea establecida, o en establecer una asamblea nueva, la pregunta sobre

el origen de los ancianos es central para proveer cuidado de calidad para el pueblo de Dios, y consecuentemente para el éxito de la obra.

En el Nuevo Testamento no vamos a encontrar una lista sencilla de pasos. No hay ejemplos dados en los cuales un anciano se añade a un liderazgo ya establecido. Claramente, debemos buscar los principios para obtener ancianos calificados en una congregación y tratar de entender la ayuda que pueden prestar los que ya tienen alguna responsabilidad entre el pueblo de Dios.

Un patrón general

Una lectura rápida del libro de los Hechos produce estas observaciones. En primer lugar, una transición del liderazgo en la iglesia tomó lugar de los apóstoles al comienzo, a apóstoles y ancianos por la mitad del libro, a ancianos solamente en las iglesias más nuevas, como fue necesario por el crecimiento de la Iglesia y la muerte de los apóstoles.

En segundo lugar, hay en este proceso tanto de la obra divina "... el Espíritu Santo os ha puesto por obispos..." (Hechos 20:28), y del lado humano, "...Y constituyeron ancianos en cada iglesia" (Hechos 14:23).

Como pastores del rebaño de Dios, tomamos nuestro ejemplo de Cristo mismo: "Yo soy el buen pastor; y conozco a mis ovejas, y las mías me conocen". Debemos "conocer" a la gente de nuestra asamblea.

La visitación ofrece la oportunidad de demostrar que los ancianos están al tanto y que se preocupan, que cada persona en el cuerpo local de Cristo es valiosa. De los tipos más comunes es la visita al hospital. Con una cuidadosa consideración y algunos consejos, esto puede convertirse en un ministerio efectivo para pastorear el rebaño de Dios.

Cuándo visitar

Visite durante las horas de visita a menos que el personal de enfermería y el paciente le den permiso para hacerlo en otro momento.

Visite a la tarde o al atardecer. Las mañanas suelen estar ocupadas con el desayuno, el ponerse presentable, los exámenes, la terapia, etc.

Respete todas las peticiones de NO recibir visitas, a menos que el paciente o los familiares le den permiso específicamente.

Podría ser útil avisar al paciente de que va a ir o pedir permiso a un familiar cercano para visitarle (algunos pacientes son muy conscientes de su aspecto).

Los jueves, viernes y sábados son los días más solitarios para el paciente, ya que la gente no visita tanto en esos

días. Por lo tanto, visítelo en estos días si es posible.

Etiqueta – lo que corresponde

Colóquese en un lugar donde el paciente pueda verlo fácilmente. Acérquese lo suficiente para facilitar la conversación y la escucha.

Sea alegre y optimista.

PREGUNTE cuántos visitantes han venido ya hoy. Si usted es el número 18, quédese sólo 2 minutos **COMO MÁXIMO**.

Haga visitas breves a menos que le inviten a quedarse más tiempo; 10-15 minutos pueden ser suficientes. Las visitas largas pueden ser agotadoras para alguien que está enfermo.

Hable de las novedades, de lo que ocurre en la asamblea.

Esté dispuesto a realizar cualquier servicio acorde con el decoro y las normas del hospital (por ejemplo, escribir una carta, hacer una llamada).

Etiqueta - lo que no se debe hacer

No se siente en la cama ni haga nada que pueda incomodar al paciente.

No saque a relucir sus problemas o pruebas. No sea negativo (sobre el aspecto del paciente, el personal de enfermería, etc.).

Nunca quiebre la confianza. Si el estado del paciente es delicado o si hay algo de lo que le avergüenza, pregunte cuán específico debe ser al compartir esta preocupación de oración con otros.

Algunos expertos médicos creen que los pacientes en coma a veces pueden

oír lo que se dice, aunque no puedan comunicarse. Tenga cuidado con lo que dice. Sin embargo, puede hablar, leer y orar en voz alta por el paciente.

Escritura

Pregunte si alguien le ha leído las Escrituras u ha orado con él/ella hoy.

Seleccione un pasaje apropiado de antemano o lea uno que el paciente solicite. Sea breve, ¡no se deje llevar por el impulso de predicar!

Al orar, puede mostrar calidez y consuelo tomando la mano del paciente o "imponiendo las manos". Sin embargo, tenga cuidado al hacer esto para que el contacto no resulte inapropiado.

Ore para que Dios le dé fuerza, ánimo y alegría.

Si Dios le ha dado una fuerte carga o sentido de fe, ore por la sanidad. Tenga cuidado de "reclamar" la sanación de Dios, ya que no cabe hacer "reclamos" a Dios. Pero sí tenemos un Dios que escucha la oración y puede complacerse en sanar.

Mientras ora por el paciente, puede orar también por los demás pacientes de la sala. A menudo le escucharán y le darán las gracias después, lo que puede brindarle una mayor oportunidad de ser usado por Dios.

La visita al hospital puede ser una forma efectiva de "conocer" a las personas que Dios ha confiado a su cuidado. En el próximo número veremos varios pasajes bíblicos que son útiles en la visitación (1 Pedro 5:3).

APA

La vida personal del anciano

¿Que viene primero?

¿Qué viene primero? "Hay tanto que hacer, tanto por llevar a cabo, estoy sobrecargado, tengo demasiado en mi plato, un pizarrón completo. Si solo hubiese más hermanos para compartir el trabajo". Y así podríamos seguir y seguir, hasta que finalmente concluir en un arrebato de autocompasión: "¡De todos modos, preferiría agotarme antes de oxidarme!"

¿Es esto cierto en su caso? ¿Las áreas de servicio, los deberes a realizar son interminables? Tal vez prefiramos no preguntarnos: "¿Qué viene primero?"

Pero ¿por qué? La respuesta podría revelar un vacío indeseable e inesperado en nuestras vidas, uno que realmente no nos interesa exponer. Es bastante humillante. Pero, tal vez tengamos que abordar esta cuestión.

¿Qué es realmente lo primero en nuestras vidas como ancianos? ¿Es el

problema personal apremiante, visitar al santo moribundo devoto, organizar la próxima conferencia de misiones, asistir a las reuniones regulares de los ancianos o incluso prepararse para ministrar a los creyentes? ¿Qué es lo primero? ¿Cuál es la mayor prioridad del anciano?

Cuán agradecidos estamos de que en los primeros años de la historia de la iglesia primitiva se haya dado la respuesta. El precedente para los futuros ancianos de todos los tiempos se establece en Hechos 6:2, 4. Ante las crecientes presiones en la incipiente asamblea del pueblo de Dios, "los doce [es decir, los Apóstoles] convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron... nosotros persistiremos en la oración...". Eso es todo. ¡Asombrosamente sencillo y claro! **ORACION**. Más importante que la planificación, la predicación, la pacificación, el pastoreo o la preparación de los mensajes. Nada es más necesario o valioso en la vida de un anciano que la oración.

Pero ¿por qué? ¿No es mediante la oración que Él responde a la invitación de Hebreos 4:16? Es sólo mediante la oración que uno puede "acercarse confiadamente al trono de la gracia". ¿Qué otra cosa puede transportarlo desde su sitio terrenal sobre sus rodillas, en su cuarto de estar u oficina o junto a su cama hasta ese lugar santísimo y sagrado para encontrarse con su Señor? ¿Dónde más puede "alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro"?

Y verdaderamente, el anciano tiene pocas opciones. Debe ser un hombre de oración. Las mismas cualidades que lo identifican como anciano son las mismas por las que necesita pedir "gracia para el oportuno socorro". Léalas de nuevo en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:6-9. ¡Oh, Dios, ¡ayúdanos! Ni siquiera hemos empezado a mencionar los multitudinarios deberes, responsabilidades, preocupaciones y cuidados que tenemos todos los ancianos. Pero ¿qué viene primero? "Señor, enséñanos a orar" Lucas 11:1.

En tercer lugar, de acuerdo con el tono general de la Biblia, Dios obra primero y el hombre responde en obediencia a la obra de Dios. Entonces, hay más en la expresión, “el Espíritu Santo os ha puesto por obispos” que simplemente decir que Dios ratifica la elección del hombre. Más bien, Dios inicia el proceso de acuerdo con Sus propósitos y promete suplir las necesidades de Su pueblo.

Detalles

En 1 Timoteo 3.1-7 encontramos dos criterios para hombres que desean servir como ancianos: debe haber un deseo para la obra (vs. 1) y deben cumplirse cierto carácter y calificaciones de familia (vs. 2-7). Juntando estos con Hechos 20:28 tenemos la siguiente progresión:

- Dios obra en el corazón.
- El deseo de servir crece en el individuo.
- El deseo se manifiesta en la vida, tanto en carácter como en obra.

¿Pero qué de la respuesta de la congregación a todo esto? Del encargo de Pablo en 1 Tesalonicenses 5:12, “Reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor...,” entendemos que la responsabilidad de “reconocer” (por ejemplo, observar,

“Dios inicia el proceso de acuerdo con Sus propósitos y promete suplir las necesidades de Su pueblo.”

conocer) estos líderes. ¿Pero cómo funciona esto en la práctica?

Hechos 14:23 nos ayuda. Pablo y Bernabé volvieron a visitar a las asambleas nuevas. El tiempo que había pasado dio a los santos la oportunidad de ver la obra espiritual de algunos en la congregación.

Podemos imaginar a Pablo señalando con la mano para indicar a los que claramente funcionaban como pastores del rebaño. La palabra en el griego significa “nombrar al levantar la mano”. Considerándolo en contexto, esto no puede apoyar ni una ceremonia muy elaborada de ordenación ni un voto de la congregación, viendo que la referencia claramente es a Pablo y Bernabé. Como W. Hoste observa, “Hay algo grotesco en la idea de Pablo y Bernabé eligiendo según el levantamiento de manos de la congregación” (Obispos, Sacerdotes y Diáconos, p.48).

Conclusiones

Nuestra enseñanza debe ser clara acerca de que Dios obra primero y después Su pueblo responde. Esto es cierto no sólo para los que Él prepara para el liderazgo – en deseo, en calificaciones, y en buscar hacer Su obra – sino también mientras ayudamos a los santos por los ojos de la experiencia, para reconocer a los que Dios capacita para el servicio. El método preciso por lo cual sucede tal nombramiento no es el punto. El punto es que estamos provistos de ayuda práctica.

(APA)

Principios de liderazgo Responsables ante Dios

por Ron Hughes

El apóstol Pablo fue sin duda el mayor líder espiritual de la iglesia primitiva. Hay una serie de cosas que podemos aprender de él al observar sus relaciones reveladas en su correspondencia.

Los escritos de Pablo nos recuerdan que el apóstol siempre fue sensible al hecho de que debía rendir cuentas a Dios (1 Corintios. 9:1-9, 2 Corintios 5:9-11). No tuvo miedo de ir en contra de las tendencias que le rodeaban, especialmente cuando los valores y métodos del mundo empezaron a introducirse en las iglesias. Sus cartas están llenas de advertencias y consejos a los fieles seguidores que podrían inclinarse a satisfacer a la gente en lugar de a Dios. No temía la confrontación, ya fuera con toda la asamblea o con sus compañeros apóstoles (Gálatas 2:11), cuando veía que se apartaban del camino de Cristo.

En nuestra cultura, se presiona a los líderes cristianos para que rindan cuentas a las jerarquías humanas, dentro y fuera de la iglesia local. Aunque la rendición de cuentas al Señor puede involucrar a agentes humanos (es decir, ancianos, compañeros de trabajo), hacemos bien en recordar que nuestra rendición de cuentas

es, ante todo, a Dios.

A veces, individuos poderosos, que tienen una influencia significativa entre el pueblo del Señor, desean que les rindamos cuentas personalmente. Son personas que creen que la opinión de la mayoría debe determinar lo que hacemos y cómo lo hacemos. Al igual que Pablo, debemos ser constantemente conscientes de que respondemos ante Dios (Romanos 14:12). Los líderes que caen en la trampa de ser complacientes con los hombres tendrán que rendir una triste cuenta a Aquel a quien llaman "Señor".

Sin embargo, considerar exclusivamente la responsabilidad de Pablo ante Dios crearía una caricatura del hombre. Porque, aunque Pablo se cuidaba de no colocarse bajo la autoridad de los hombres, también era continuamente consciente de que ser siervo de Dios implicaba servir, cuidar y atender al pueblo de Dios (Romanos 15:25, 2 Corintios 11:28). De hecho, ordenó a todos los creyentes "servíos por amor los unos a los otros" (Gálatas 5:13). Esto es lo que equilibra el enfoque del apóstol sobre el ministerio. Estaba dispuesto a entregarse por los hombres y mujeres amados por Dios, para beneficiarlos y presentarlos maduros en

Cristo (2 Corintios 11).

Los líderes cristianos de hoy harían bien en aspirar a esta mentalidad. Es una actitud claramente cristiana (Filipenses 2:5-8). En nuestro esfuerzo por responder sólo ante Dios, podemos dejar de responder a las necesidades de quienes nos rodean. Pero, al mismo tiempo, en nuestro deseo de proclamar sólo la pura verdad de Dios, podemos debilitar nuestro mensaje porque no lo hacemos accesible a los que tanto necesitan oírlo. En otras palabras, al evitar el escollo de complacer a los hombres, caemos de cabeza en la insensibilidad.

Dependiendo de cómo se haya moldeado nuestra personalidad, podemos asumir fácilmente una de estas dos posiciones. 1) Podemos actuar como si sólo nosotros fuésemos el mensajero de Dios y los demás con sus ideas deben ser ignorados. 2) O podemos tratar de complacer a la gente todo el tiempo, perdiendo así nuestra eficacia y predicando el mensaje del hombre en lugar del mensaje de Dios.

Pablo ilustra el equilibrio conveniente de rendir cuentas a Dios, pero al mismo tiempo responder a la gente, un buen ideal para los líderes cristianos de hoy.

(APA)

Soy la esposa de un anciano.

A veces me encanta, otras veces no. Por momentos me siento privilegiada por trabajar junto a mi marido y otras veces desearía que ambos desapareciéramos y acabáramos mágicamente en una isla desierta del sur, sin responsabilidades y sin gente. Bueno, tal vez algunas personas que nos sirvieran limonada fría mientras tomamos el sol tropical.

Todos experimentamos estas sensaciones a veces. ¿Qué es lo que nos mantiene en la obra del Señor?

Acabo de leer 1 Timoteo 3 y 1 Tesalonicenses 5, los dos capítulos que describen los requisitos para los ancianos. Me sorprende la clase de hombre que Dios quiere para esta importante labor de pastorear sus ovejas. Se trata de una vocación elevada. El Espíritu Santo ha puesto esta carga sobre nuestros esposos (Hechos 20:28) y el Señor los elogia por desear una buena obra (1 Timoteo 3:1).

¿Cómo encajo yo, como esposa de un anciano, en este cuadro? El libro de Génesis proporciona un fundamento en 2:18 que me encanta: "Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él". Dios vio una necesidad: Adán estaba incompleto y le faltaba un ayudante.

La raíz de la palabra ayudante se encuentra 88 veces en el Antiguo Testa-

mento, en su mayoría usada para alguien que es un asistente militar (del Dr. Alan Ross, notas inéditas, Seminario Teológico de Dallas). El comandante de un ejército tendría una mano derecha de confianza que le asistiría en la planificación y ejecución de un plan de batalla. La palabra también se utiliza en la Biblia para describir a Dios como nuestro ayudante (ver Salmos 46:1, 121:1-2). Dios es el "ayudante" por excelencia.

Evidentemente que nuestro papel como esposas de ancianos no es el de un "anciano auxiliar". Sin embargo, si el primer hombre creado por un Dios santo y perfecto, y colocado en un entorno

“Cada matrimonio es único; no todas las esposas de ancianos ayudarán a su esposo de la misma manera.”

impecable, estaba incompleto y necesitaba ayuda, entonces nuestros maridos también necesitan ayuda.

¿Cómo, entonces, puedo ser una ayudante para mi marido que es un anciano? De la misma manera que nuestros esposos deben ejemplificar la masculinidad piadosa, nosotras debemos esforzarnos por ejemplificar el estándar bíblico de la femineidad piadosa. Tenemos hogares que administrar, niños que

enseñar, mujeres más jóvenes que disciplinar, viudas o huérfanos que cuidar. También está el trabajo de la misión, las notas de aliento, la próxima comida para organizar; la lista sigue y sigue. Creo que Dios desea que prestemos especial atención a nuestro llamado original, ser "ayudantes" de nuestros esposos.

Cada matrimonio es único; no todas las esposas de ancianos ayudarán a su esposo de la misma manera. Sin duda, nuestros maridos a menudo tratarán asuntos de naturaleza confidencial, cosas que no pueden compartir con nosotros. Pero, al mirar de nuevo las cualidades de carácter que debe tener un anciano, me parece que podríamos ayudar a nuestros maridos en cada una de estas áreas.

Por ejemplo, un anciano debe ser "irreprochable" (1 Timoteo 3:2). Esto es paralelo a la calificación para las esposas de los líderes espirituales de que sean "mujeres asimismo sean honestas" (1 Timoteo 3:11). ¿Mi estilo de vida y mi carácter respalda el hecho de que mi marido sea "irreprochable"? ¿Hablo con respeto de él en público? ¿Mi carácter se refleja bien en él?

En futuros artículos veremos las formas prácticas en que podemos ayudar a nuestros esposos en este exigente ministerio. Como esposas de ancianos, Dios nos ha dado un alto llamado; estamos a la altura de ese desafío y, al hacerlo, glorifiquemos a nuestro Señor y Salvador.

APA

Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello
Composición: Eduardo Sarabia Forero

CÓMO CONTACTARNOS

Dirección Postal:
APUNTES para ANCIANOS
34 Swansea Road—Apt. 216
Unionville, ON, CANADA, L3R 0W3

Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
Teléfono: 1-416-562-1347
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jack Spender
Fundamentos Bíblicos

Ross McIntee
La vida personal del anciano

Chuck Gianotti
Ministerio práctico

Ron Hughes
Principios de liderazgo

Mary Gianotti
El rincón de las esposas

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella...”
1 Pedro 5:2

Suscripciones

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse, si tiene acceso a la internet, utilice la página: <http://apuntes-para-ancianos.org/mi-suscripcion/> ingresando allí los datos requeridos. Alternativamente, puede escribirnos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede suscribirse y descargar de la página de archivos los ejemplares anteriores que desee, en formato .pdf. La suscripción es gratuita, pero si usted encuentra que el material le resulta de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte, pagadero a Jack Spender. Sus comentarios y/o sugerencias serán muy bienvenidas.